

VIDA NACIONAL

ACTITUD DE GUYANA

El ministro de Relaciones Exteriores de Guyana, Rasleigh Jackson, mantuvo una larga entrevista con un reportero de "El Diario de Caracas", en Managua, con ocasión de la Reunión Extraordinaria del Buró de Coordinación del Movimiento de los No Alineados sobre América Latina y el Caribe, que se desarrolló en la capital nicaragüense entre el 10 y el 14 de enero pasado.

El día 13, fecha de la entrevista, el canciller había pronunciado en la Asamblea plenaria un discurso que fue considerado como "ponderado" por fuentes allegadas a los observadores venezolanos allí presentes.

Anteriormente, en la reunión de los cancilleres en Nueva York, el 8 de octubre pasado, la solicitud de Venezuela para ser admitida en el Movimiento de los No Alineados, fue aplazada. Jackson dice que ello se debió a la decisión de cómo proceder con la tramitación de dicha solicitud. Primero, continuar con las decisiones y consultas por medio de la presidencia del Movimiento con miras a llegar a algún tipo de acuerdo que asegurara a Guyana que Venezuela intenta acogerse y comprometerse con los principios y políticas de los No Alineados y adherirse a un número de posiciones que ha tomado el Movimiento en el pasado. Y segundo, que el buró, en su condición de comité preparatorio para la cumbre que se celebrará en Nueva Delhi, tomará en consideración los resultados de estas consultas en el momento de considerar la solicitud venezolana.

Uno de los principios fundamentales de los No Alineados —añade— es que en las relaciones entre los estados no debería existir el uso o la amenaza del uso de la fuerza para resolver las disputas; y Guyana quisiera que Venezuela afirmara o reafirmara ante los No Alineados su aceptación de este principio.

"Más particularmente —prosigue— quisiéramos que se tomaran acciones para que los obstáculos que Venezuela ha colocado en la represa del Alto Mazaruni, sean eliminados..., que no se frustre nuestro desarrollo económico". (Se refiere a la carta enviada al Banco Mundial, en la que se indicaba que ése es un terreno en reclamación, lo cual

impidió el préstamo. La economía de Guyana está sufriendo un colapso; de sólo un 20 por ciento que pertenecía al sector privado antes, ahora ha pasado ya al 30 y 40 por ciento en varios sectores; se calcula el desempleo entre el 35 y 40 por ciento; el gobierno ha ofrecido al Banco Mundial realizar un Programa de Acción en que se ofrece participación a compañías extranjeras en la industria nacionalizada de la bauxita y otras. Intenta utilizar esta mala situación económica en su política exterior para ganar aliados respecto al reclamo de Venezuela).

"Venezuela ha mantenido una posición elogiada en un número de temas, como, por ejemplo, la cuestión global del diálogo Norte-Sur y paradójicamente la cuestión global de la cooperación económica entre los países en vías de desarrollo..."

Insistió en que Guyana está dispuesta a mantener conversaciones bilaterales, y terminó diciendo que lo que necesitamos es recuperar el espíritu de cooperación que había antes y evitar los potenciales elementos que pudieran surgir como consecuencia de la reclamación venezolana.

Hay una diferencia en la situación respecto al proceso que se ha de seguir para la solución del diferendo. Habiendo cesado el Protocolo de Puerto España, se volvió al Acuerdo de Ginebra. El artículo IV del mismo, dispone tres etapas: la primera —que ya pasó—, establecía tres meses para escoger bilateralmente un medio de solución pacífica. Dado que no se llegó a escoger bilateralmente ese medio, se pasó a la segunda, consistente en que ambos países traten de escoger un organismo internacional —entre ellos la Corte Internacional de Justicia, de La Haya— que dirima la reclamación. Según Jackson y otros, Guyana se encuentra aún en esta segunda etapa, mientras que, a su juicio, Venezuela, al no aceptar algunas propuestas guyanesas, presentadas en la Asamblea General de la ONU, hace que, si se determina esa posición, se llegue al tercer paso: someterlo al Secretario General de la ONU. Este, el 25 de enero, declaró en rueda de prensa que, aunque ha estado en contacto con las dos partes, no se le ha pedido oficialmente ninguna ac-

ción específica en relación con esta disputa".

Preguntado al respecto por los periodistas, el canciller Zambrano Velasco, el 27 de enero, replicó que el secretario general de la ONU, Javier Pérez Cuéllar, ciertamente no está en el papel de mediador. "Lo que ocurre —dijo— es que él tiene una función que le ha sido encargada por el Acuerdo de Ginebra, para la elección de uno de los medios de solución pacífica, que podría ser la mediación u otro distinto.

Por parte de Venezuela —agregó— se ha elevado al conocimiento del secretario general de las Naciones Unidas esta cuestión, que nuestro gobierno ha planteado anteriormente a Guyana.

Nosotros no hemos dirigido también a Guyana —prosiguió— diciéndole que consideramos que ha llegado el momento de que se eleve también, por su parte, el asunto al conocimiento del secretario general. "La cancillería espera que el gobierno guyanés responda en las próximas semanas, y así Pérez Cuéllar asuma la función que le corresponde".

Tal esperanza parece un tanto optimista, pues no se ven indicios de que Guyana, según las declaraciones de Jackson, esté dispuesta, por ahora, a pasar a la tercera etapa.

VISITA DEL PRESIDENTE DE PANAMA

El 16 de enero, en visita de más de 48 horas, llegó el presidente de Panamá, Ricardo de la Sprilla, acompañado de su esposa y la comitiva.

Medio año antes, el 27 de julio, nos había visitado el presidente anterior, Arístides Royo, y al final firmó una declaración conjunta con el Presidente Luis Herrera Campíns. En aquel tiempo la preocupación principal de ambos mandatarios se centró en el apoyo a la soberanía argentina sobre Las Malvinas y en un llamado al diálogo y entendimiento para restablecer la paz en Centroamérica, y la necesidad de que Venezuela y Panamá aúnen sus esfuerzos para erradicar del continente el colonialismo, el intervencionismo y la agresión.

En la visita actual, el presidente panameño, tanto en su rueda de prensa como en la declaración conjunta con nuestro presidente, hizo también un llamado "para que prevalezca el diálogo y la negociación", con un enérgico rechazo a la confrontación y la violencia en Centroamérica.

Dice la declaración conjunta que "consideraron que la reciente visita de la primer ministro de la Gran Bretaña a las Islas Malvinas constituye un nuevo intento por reafirmar el colonialismo, y dificulta las posibilidades de encontrar una justa solución al conflicto".

"El presidente de Panamá —prosi-gue la declaración— manifestó el decidi-do apoyo de su país al ingreso de Vene-zuela como miembro de pleno derecho al Movimiento de Países No Alineados".

"Expresaron su satisfacción —con-tinúa— por los resultados de la reunión de trabajo, presidida por el ministro de Relaciones Exteriores de Venezuela, con la participación de ministros venezola-nos y panameños, en la cual se examina-ron los proyectos de cooperación entre los dos países, y para proseguir estas actividades se acordó realizar reuniones en Venezuela y Panamá".

Aunque no se mencionó expresa-mente en la declaración conjunta, el presidente visitante, después de una de sus entrevistas con Luis Herrera, dijo a los periodistas que posiblemente Vene-zuela y Panamá podrían llegar a acuer-dos en asuntos petroleros y lograr un convenio en materia de azúcar.

LA OPEP FRACASA DE NUEVO

A finales del mes de enero, los Ministros de Petróleo de los países miembros de la OPEP se reunieron en Ginebra, en lo que significó su segundo intento en un mes de ponerse de acuerdo en relación a una forma concertada de encarar la actual situación depresiva del mercado petrolero mundial. Al igual que en la ocasión anterior (fines de di-ciembre en Viena), la reunión no logró sus objetivos, y hubo de disolverse en medio de un sentimiento general de frustración y de insistentes rumores de disolución de la OPEP como organiza-ción.

En el trascurso de las discusiones, afloró la decisión de fijar un tope glo-bal de exportación de 17,5 millones de barriles diarios y también la de mante-ner y defender el precio oficial de 34 dólares el barril. Hasta aquí, no obsta-nte, el acuerdo de los miembros de la OPEP, pues al pasar a discutir puntos críticos, en los que inevitablemente son tocados en alguna medida intereses pro-pios de un país particular o de un grupo de ellos, el consenso desapareció y las expectativas abiertas por la convocatoria a la reunión se vinieron al suelo. En e-

fecto, la mayor parte, si no todos los miembros, de la OPEP tienen en la ac-tualidad serios problemas de insuficien-cia de ingresos, sea como producto de su endeudamiento externo (como sucede en nuestro caso), de la imperiosa necesi-dad de mantener esfuerzos bélicos (Irán e Irak), o de cualquier otra causa. En un momento en que la demanda mundial de petróleo ha descendido muy significativamente y en que la cuota de mercado abastecida por la OPEP retro-cede frente a la acometida de nuevos productores independientes como Méxi-co e Inglaterra, ningún país quiere renun-ciar a la posibilidad de vender más pe-tróleo para salvar sus urgencias econó-micas y mucho menos a mantener sus actuales niveles de exportación.

Con todo, a juzgar por declaracio-nes de varios de los participantes en la reunión, se estuvo bastante cerca de un acuerdo, dada la voluntad de ciertos países, entre ellos Venezuela, de hacer ciertas concesiones a cambio de lograr una cierta estabilización del mercado, evitando excesos de producción y des-cuentos importantes en la venta del pe-tróleo por parte de miembros de la orga-nización. La causa directa de la persis-tencia de la falta de consenso parece haber sido la diferencia entre los países del Golfo Pérsico y los africanos en re-lación a los diferenciales de precio que se cargan a los crudos extra-livianos que venden éstos últimos, que en opi-

nión de los sauditas y sus vecinos se-rían demasiado bajos, dando por resul-tado una situación de competencia des-leal. Si esto fue la realidad de la reunión, nuestro país, que no comercia con este tipo de crudo, queda eximido de res-ponsabilidad por su fracaso, pero en cualquier caso tal fracaso nos afecta por igual.

El resultado de la reunión ha a-bierto la puerta para que se desencadene un proceso de descenso del precio del petróleo que la mayoría de los expertos estiman en 4 dólares, y ha dado pie a los comentaristas y medios de prensa del mundo desarrollado para anunciar el fin de la OPEP, esto es, precisamente su sueño más acariciado durante la última década. Paradójicamente, justo en el momento en que ese sueño parece pró-ximo a realizarse (próximo nada más: ver el artículo de Mazhar Al-Sheridah en la pág. 63 de este mismo número), su cabal realización podría ser fatal para las economías desarrolladas. Una baja repentina de los precios y un desorden absoluto en el mercado, si bien bene-ficiaría a ciertas ramas de la gran in-dustria que verían reducidos sus gastos en energía, podría traer como conse-cuencia indirecta una crisis del sistema financiero internacional al reducir drás-ticamente la capacidad de pago de la fuerte deuda externa de países como México y provocar retiros masivos de fondos por parte de algunos países ára-bes de sus depósitos en monedas euró-peas y norteamericana. Para Inglaterra en particular una baja del precio podría ser muy perjudicial, pues privaría al go-bierno de recaudar un grueso monto de impuestos de las compañías petroleras que operan en su territorio.

Mientras tanto, en el país la res-puesta oficial ante la incertidumbre en que se ha sumido el comportamiento del mercado petrolero se ha limitado a insis-tir en que de momento permanezcan las metas originales de producción y expor-tación (2 millones y 1,6 millones de ba-rriles diarios, respectivamente), y que se mantienen bajo observación la oferta y la demanda mundiales, sin que por otra parte se descarte la posibilidad de una próxima reunión de la OPEP que logrará el tan esperado acuerdo; aunque en prin-cipio no se han anunciado modificacio-nes en el presupuesto nacional ni en las inversiones de PDVSA, es evidente que una guerra de precios a nivel internacio-nal traería necesariamente aparejado un severo reajuste de gastos cuyas dimen-siones y características resultan difí-ciles de prever a estas alturas.

